

EL

JILGUEIRO

MIGUELÓN

María Bermúdez Rodríguez

El jilguero Miguelón, era muy aventurero, así que un día se bajó de su árbol y con un giro de cabeza dijo "adiós" a su gran familia y se marchó a descubrir lugares nuevos.



En una pequeña charca se encontró con la rana Tomasa que de un gran salto era capaz de llegar al sol....



Eso le pareció al jilguero Miguelón... y quiso ser cano. Pero no podía saltar, así que siguió su camino. Pronto se encontró con la jirafa Gertrudis que tenía el cuello tan largo que podía besar la luna.



El jilguero Miguelón quiso ser jirafa, pero su cuello no se estiraba tanto. Pero no se puso triste, siguió con su aventura.

En una verde pradera vio al conejo Ramón, que de tres saltos se recorría la pradera entera.



Miguelón quiso ser conejo pero no podía saltar tanto como el conejo Ramón. Siguió su aventura, cruzó un río, una montaña y llegó a una llanura donde vio al guepardo Oberardo, que era capaz de correr tan rápido como el rayo. Este al ver a Miguelón le gustó un montón, y como no, quiso ser guepardo, así que cogió impulso y se lanzó a correr lo más rápido que podía, pero sus patitas no podían ir tan rápido.



Terminó Tom, cansado que decidió volver a su hogar. Cuando estaba llegando, vio a su familia volando y se dio cuenta de lo privilegiado que era, podía volar, podía llegar al sol como la tana Tomasa, besar la luna como la yuja Gattudis, recorrer toda la pradera como el conejo Ramón y acompañar al guepardo Ceraido en su carrera por la llanura. Así que izó el vuelo y junto con su familia vieron una hermosa atardecer.

